



La vida consagrada, encuentro con el amor de Dios



JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA 2018

Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Monición de entrada

Convocados por el Señor, junto con toda la Iglesia, celebramos la fiesta de la *Presentación de Jesús en el Templo*. En el pueblo de Israel, la presentación del nuevo hijo en el Templo significaba el primer encuentro cultural de un recién nacido con el Dios de la Salvación. Así, María y José, fieles a la tradición de su pueblo, acercan a su Hijo al Templo para propiciar su encuentro con el Padre. De igual modo, en la liturgia de esta fiesta, la Iglesia, representada por nuestro Obispo diocesano y por todos los fieles que nos acompañan, invita a las personas consagradas a tener un encuentro con el amor de Dios.

Como consagrados, ofrecemos a los demás el testimonio vivo de que el encuentro con Dios es posible en todo lugar y época, de que su amor llega a todo rincón de la tierra y del corazón humano. La vida consagrada es la respuesta del encuentro personal con Dios, que se hace envío y anuncio. Esta Jornada debe ser una ocasión para promover el conocimiento y la estima de la vida consagrada como forma de vida que asume y encarna el encuentro con el Amor de Dios y con los hermanos.

En esta Jornada, que lleva por lema: “La Vida Consagrada, encuentro con el Amor de Dios”, renovamos nuestra respuesta a la elección de Dios, y salimos al encuentro del Señor con la luz de la Fe, la fuerza de la Esperanza y el fuego del Amor que el Padre ha encendido en nuestros corazones.

Renovación de la consagración

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia.]

El celebrante:

Hermanos y hermanas:

En esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada damos gracias a Dios por todas las personas de especial consagración, que desde las diversas vocaciones y formas de vida y servicio son presencia elocuente del Amor de Dios en el mundo. Invitamos encarecidamente a todos los fieles cristianos a dar gracias a la Trinidad por el don de la vida consagrada, que siempre es “iniciativa del amor del Padre”.

(Todos oran en silencio durante algún tiempo)

El celebrante:

Bendito seas, Señor, Padre Nuestro, te agradecemos sinceramente que, con el susurro de tu Espíritu, no dejas de llamar, a lo largo de la historia, a hombres y mujeres que, consagrados a Ti, viven cotidianamente en encuentro con tu Amor. Ahora, ellos desean renovar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. La diversidad de carismas en las distintas formas de consagración pone de manifiesto la múltiple gracia con que el Dios tres veces Santo ha querido adornar y embellecer a su Iglesia. Hoy renovamos nuestro particular encuentro con Cristo siempre pobre, casto y obediente al Padre.

Cantor: Gloria a Ti, por los siglos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

1. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra porque hoy tu Hijo Jesús nos sale al encuentro, por nuestros particulares caminos y nos despoja de nuestras falsas seguridades, de nuestros prejuicios y pecados, para darnos la mirada transfigurada que nos cambia la vida.

2. Lector 2.º

Gracias, Padre, porque al asociarnos a la obediencia filial de tu Hijo Jesucristo, nos devuelves el sentido de la propia realidad y nos impulsas a narrar a otros las maravillas de este amor; y nos dispone no sólo a dar, sino también a recibir de los otros, a compartir, convivir, ayudarnos como una sola familia humana, como hermanos, en las grandes necesidades y en las pequeñas cosas cotidianas.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

1. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, y te bendicimos, por tu Hijo Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. De este modo, cada encuentro con Él es nueva ocasión de entrar en lo íntimo de uno mismo, para ver qué es lo esencial, lo más importante para nosotros, nuestro único y verdadero tesoro: el amor de Dios siempre fiel, que nunca desilusiona ni defrauda.

2. Lector 2.º:

Gracias, Padre, porque en Cristo nos lo has entregado todo. Él es la mayor expresión de tu gran Amor por cada uno de nosotros. Él, mirándonos a los

ojos y amándonos, nos pide que le sigamos, compartiendo con los demás lo que tenemos y lo que somos; llevando, así, la buena noticia del amor de Dios y proclamando que sólo Cristo es nuestra Riqueza y nuestro.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

1. *Lector 1.º:*

Te glorificamos, Padre, y te damos gracias, porque la vida de tu Hijo Jesucristo, durante sus tres años de predicación y en lo cotidiano de nuestras vidas, es una historia de encuentros de Amor. Nos acompaña en la vida y por cada una de sus situaciones haciéndonos experimentar que somos para él alguien único, irrepetible, profundamente amado como hijo del mismo Padre.

2. *Lector 2.º:*

Gracias, Padre, por tu Hijo Jesucristo, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva Tú en nosotros el fuego de tu Amor, la dicha y la alegría de vivir la verdadera castidad y la pureza sincera, de cuerpo, mente y corazón, una auténtica humanidad plena en la santidad de nuestra consagración.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

El celebrante:

Oh Señor: mira con ojos de misericordia a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas: un día les llamaste y ellos te siguieron. Lo dejaron todo por Ti. Renueva hoy en sus vidas el fuego ardiente del encuentro primero. Ayúdales a caminar presurosos tras tus huellas e infunde en sus corazones el auténtico discipulado que nace de tu llamada. Dales la adhesión del corazón a tu Santo Evangelio y la comunión sin fisuras con nuestra Madre la Iglesia.

Te lo pedimos en el Nombre de Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: (Cantando)

Amén, amén, amén.

PRECES

[A las preces completas de la Solemnidad, se propone añadir estas cuatro específicas]

Señor, te pedimos hoy por todos los jóvenes que te buscan aun sin saberlo; condúceles al encuentro con tu Amor, de modo que descubran un nuevo horizonte en sus vidas y, con ello, una orientación vocacional decisiva. *Roguemos al Señor.*

- Te pedimos también por todos los miembros de Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, por el Orden de las vírgenes, y por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración, para que, alcanzados por Cristo, sean auténticos testigos del encuentro con el Amor de Dios en nuestra sociedad y en el mundo entero. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las familias, elegidas por Dios para ser el ambiente donde se vivan los primeros encuentros de amor humano y divino, para que, impulsadas por la fuerza del Espíritu y el amor de Jesús, transmitan la fe a la próxima generación y ejerciten su misión de engendrar vocaciones para el Cielo. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada, para que todos seamos uno en el amor, y el mundo crea en Jesucristo, único Salvador de todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

